

EN JUSTA DEFENSA



He de ocuparme en estas líneas de un hecho que ha causado general descontento en las Provincias Bascongadas. Refiérome á lo que el periódico catalán *Las Circunstancias* ha dicho en uno de sus números, hablando con crasa ignorancia é injustificable ligereza sobre el envío de fuerzas de estas provincias para engrosar las filas del ejército español. Cree el diario catalán que los bascongados gozamos aún de nuestras libertades, tiempo ha perdidas, y he ahí la causa de su error. Cuando aún los habitantes de esta región se gobernaban por las leyes forales, nunca los hijos de estas montañas dejaban de acudir en auxilio de su patria, derramando generosamente su sangre en aras del amor á España.

Y cuando en fecha tristemente célebre, perdimos nuestros fueros, obligósenos á dar un contingente anual de mozos y á contribuir en metálico cual las demás provincias de España. ¿Y á que vienen los párrafos del periódico catalán? ¿No se ha enterado aún de que los bascongados perdieron sus fueros, y con ellos su manera propia de vivir?

La prensa bascongada se ha ocupado de esto. Un periódico de San Sebastián, con gran acierto, ha publicado, en contestación al artículo de *Las Circunstancias*, los brillantes párrafos que el Sr. Pidal pronunció en su discurso de defensa de los fueros bascongados.

Pero no basta que los periódicos de esta región sean los únicos que levanten un grito de protesta contra tamaños y que pueden ser tan perniciosos errores como los de *Las Circunstancias*. La prensa catalana, á quien nos unen relaciones cordiales de fraternidad y de unidad en nuestras justas aspiraciones, debe ocuparse también en primer término del asunto y desagrar á los bascongados, que con tanto disgusto han leído las palabras del periódico que ha osado insultarles.

Y la prensa de Madrid debe dedicar también preferente atención á estos asuntos para que no se confundan las especies y queden las cosas en su punto. Y por último, el mismo periódico, causa del error, debe rectificar los conceptos que en sus columnas han aparecido, y que han levantado la protesta unánime de los bascongados.

En las actuales circunstancias nada más ofensivo para éstos, que el que se les tilde de antipatriotas.

Cuando tantos jóvenes de estas montañas derraman su sangre en defensa de la patria, y otros, abandonando sus hogares, se preparan á imitarlos; cuando tantas madres inútiles para el trabajo, lloran la ausencia de sus hijos, báculos de su vejez; cuando nuestros valles, nuestros bosques, nuestros montes se ven tristes, faltándoles la alegría que les dan los cantos de los campesinos que á sus labores se dedican; cuando estas provincias ayudan grandemente á la nación á soportar las enormes cargas que las presentes circunstancias exigen; cuando, con la hidalguía que les es característica se imponen estos pueblos sacrificios para obsequiar y despedir dignamente á los heróicos hijos de nuestra madre España, es de un efecto deplorable y revolucionario la publicación de semejantes escritos, que atacan al patriotismo, nunca negado y probado en miles de ocasiones, y hoy como siempre, de los que tuvieron la dicha de ver la luz de la vida en esta región, querida por los naturales y admirada por los extraños.

Yo, el último de los bascongados, me asocio á la protesta unánime de mis paisanos.

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

